

Breve panorama histórico de Villestro y algunas notas para su etnografía

Carroucheiros de Villestro
Carroucheiros de Villestro
Vintecinco carroucheiros
Cabem debaixo dun cesto

Esta copla popular recogida por el Instituto da Lingua Galega (ILG) muestra el principal apodo por el que eran conocidos los vecinos de esta comarca de Compostela. La *carroucha*, o carrasco, es una pequeña planta de la familia de las ericas que, hace sólo unas décadas, llenaba el monte gallego con sus características flores malvas, antes de que los tojos y eucaliptos dominasen los montes actuales como lo hacen. Era aprovechada como comida para el ganado, o para calentar el horno o quemar en la *lareira*. Las ovejas y cabras soltadas a pacer en el monte comían con ganas sus brotes, de forma que las raíces engordaban hasta convertirse en unos tallos gruesos con los que hacer carbón. Las forjas y los herreros apreciaban especialmente este carbón para fundir el hierro.

Así pues, la recogida de la *carroucha* para su venta era una actividad humilde pero de mucha importancia en la economía de los labradores en ciertas zonas de Galicia, entre las que cabe incluir la parroquia de Villestro, a escasos kilómetros de un pueblo necesitado de combustible para sus hogares y su industria. Podemos imaginarnos a las *carroucheiras* de Villestro (pues era una actividad mayoritariamente femenina) llegando hasta el mercado en la antigua plaza de la Leña (hoy Rodrigo de Padrón). Un camino que, todo hay que decirlo, se hacía a pie con los haces o las cestas a la cabeza, ya sea a través de Figueiras saliendo a las faldas del Pedroso, ya sea por el camino de abajo por detrás de Roxos, o incluso aprovechando parte del trazado del camino de Fisterra, dependiendo de la aldea de origen. Al pie del castro, estaba el *pousadoiro* llamado “pedra medida”, una piedra de buena altura donde apoyar el fardo para descansar el cuerpo un rato y luego poder cargarlo de nuevo sin ayuda¹.

Pero, ¿hay historia de Villestro antes de los *carroucheiros*? Carreras y Candi destaca en su *Geografía de Galicia* (1929) la calidad del terreno, la benignidad de su clima templado y la abundancia de manantiales de Villestro, todos rasgos muy propicios para el asentamiento humano. Tenemos restos catalogados que muestran una ocupación

¹ Clodio González Pérez, “Carroucheiras e carroucheiros”, *Irimia*, año XX, número 593 (25 de diciembre de 2000 a 7 de enero de 2001), pp. 10-11.

temprana, como un túmulo en Vilastrexe, un asentamiento al aire libre de la Edad de Bronce excavado en Silvouta y los castros de Trasigrexia y de Roxos, este último tan alterado que sus estructuras ya no son rastreables. Especial relevancia están adquiriendo los grabados al aire libre, adscritos en su mayoría a la Edad de Bronce. Aunque el PXOM del Ayuntamiento de Santiago sólo incluyó seis en su catálogo, recientemente están empezando a salir a la luz un número importante de petroglifos, destacando de forma especial el conjunto descubierto en el monte de San Miguel.

Las obras de urbanización del SUNP-25 de Roxos-Quintáns dieron lugar a una excavación urgente de diferentes estructuras al pie del castro de Trasigrexia. De ahí se obtuvo un conjunto de cerámica castrexa de uso común propia del cambio de era, así como material de las primeras fases de la época romana, todo lo cual nos da las primeras pistas de la ocupación del valle de Roxos durante la época romana.

Sin duda, el río Roxos determinó en grande medida el paisaje humano de su valle. Su propio nombre indica la importancia de este recurso natural, pues de un nombre prelatino *arrugiú resultarían las palabras “arroyo” e “roxo”, sólo conservado como nombre propio². Así, tenemos en Compostela otro nombre de río que, como Sar o Sarela, significan “corriente de agua”.

En el valle del Roxos se fueron conformando una serie de aldeas tomando dos ejes principales: el camino a Noia (que da forma al actual tipo de “pueblo en línea”) y el propio río. A lo largo de este se encuentran la mayoría de las aldeas, inteligentemente situadas en las faldas de los montes para protegerse de los vientos y dejar libres para el cultivo las mejores tierras. Casi podemos describir el paisaje de Villestro a través de la toponimia de sus lugares: la abundancia de piedras en Pedrido, los bosques de árboles altos en Silvouta (no debe ser casualidad que aquí se reservase una dehesa nacional), la vegetación autóctona en Carballal o Piñeiro, el paso entre montes por A Portela... Por el contrario, el nombre de Fraíz parece que nos habla de un antiguo habitante y de sus propiedades, la *villa Frarici*, “la villa/la casa de *Frarico*” (está documentado en otras zonas de Galicia el nombre de persona de origen germánico Frarigus o Frarici).

En cualquier caso, el nombre de esta parroquia, Villestro, pasa a estar ampliamente documentado cuando Santiago de Compostela amplía las fronteras de su jurisdicción. Desde principios del siglo XI, de cara a una mejor administración, las causas civiles de Santiago quedan bajo la supervisión de dos jueces, primero designados por el rey, pero

² Fernando Cabeza Quiles, *Toponimia de Galicia. Guías AZ*, 2008.

ya desde el XII por el arzobispo compostelano. En este momento, la justicia del territorio que el rey Ordoño II había otorgado a la Iglesia compostelana a principios del siglo X, conocido como Giro de la Rocha y que incluye las tierras del entorno rural (Aríns, O Eixo, Marrozos, Ons, Recesende, Ozón, Reis, Rarís, Luou, Calo, Bugallido, Biduído, Ortoño, San Xoán y Santa Cristina de Fecha, Grixoa, Verdía, Nemenzo, Busto, Marantes, Conxo, Ameixenda, Figueiras, Laraño y por supuesto Villestro) comienza a ser ejercida por estos dos cargos eclesiásticos denominados respectivamente “juez de Luou” y “juez de Villestro”. Este sistema fue sustituido en la primera mitad del siglo XVI con la petición de don Diego de Soto de acceder a la dignidad de arcediano. Así su poder fue traspasado a los jueces de la Quintana³.

Como testimonio de este pasado, queda en la microtoponimia de Villestro el nombre de “Pedra da Legua” para un conjunto de casas de una zona situada en el margen derecho de la carretera en dirección a Noia. No cabe duda de que el topónimo hace referencia al hito material encargado de marcar las tres leguas que definen el límite entre el Giro de la Ciudad y el Giro de la Rocha, de 12 millas.

Dando un salto hasta el siglo XIX, de alguna manera es posible rastrear parte de la convulsa historia del Estado español de este siglo en la historia local de Villestro. La creación de los primeros ayuntamientos españoles gracias a la Constitución liberal aprobada por las Cortes de Cádiz en 1812, posibilitó que Villestro se constituyese en municipio durante el Trienio Liberal (1820-23). La caída de este gobierno y el regreso del absolutista Fernando VII se ven reflejados en las inquietudes de la Iglesia española. Las indicaciones y pautas que el arzobispo de Santiago fray Rafael de Vélez, bien conocido en España por sus obras anticonstitucionalistas, envía a sus curas párrocos son claras en lo que se refiere a sus principales preocupaciones: erradicación de malas costumbres entre los feligreses incluyendo el fomento de delaciones de liberales u otras malas prácticas, estímulo del rezo, organización de conferencias morales para los curas, condonación de diezmos no pagados a causa de las “cortes revolucionarias”.

En el año 1835 nace el Ayuntamiento de Conxo, en el que se incluye la parroquia de Villestro (las otras son Conxo, O Eixo, Aríns, Bando, Marrozos, Laraño y Figueiras).

³ Arturo Iglesias Ortega, *El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI: aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*.

Conxo será anexionado por el Ayuntamiento de Santiago en mayo de 1925. Como parte de este ayuntamiento fue estudiado por Juan Lema e Alberto Vilariño⁴.

En esta época Villestro contaba con cierta industria. La fábrica de papel de O Pego, propiedad de José Benito Iglesias, empezó a funcionar en la primera mitad del XIX y daba trabajo a 16 personas. En la misma zona de O Pego, la fuerza conseguida por los ríos Sar y Roxos en su confluencia permitió mantener dos molinos harineros, un negocio del que aún hablan los mayores de Villestro, pues en verano había que acudir a ellos ya que el río Roxos no siempre tenía el suficiente caudal para mover los molinos vecinales.

Una historia interesante que queda por construir es la historia de la educación en Villestro propiciada por los emigrantes. En 1910, Gumersindo Busto, el eminente fundador de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela, proponía desde Argentina la creación de una escuela en Laraño o en Villestro. Por otro lado, el *Reglamento de la Sociedad Hijos de Villestro y Laraño: Sociedad de Instrucción*, firmado en La Habana en 1913, recoge entre sus objetivos el fomento de la “instrucción elemental, superior y de comercio, artes y oficios” entre niños y adultos, tanto en hombres como en mujeres. Para esto propone la construcción de una casa escuela, cuyos alumnos contarán con un boletín donde se apuntarán los resultados de aprendizaje, pero también su comportamiento y actitud. La Sociedad se compromete a ayudar, en Cuba o en cualquier otro lugar en el que esté presente, a los antiguos alumnos con un boletín con observaciones positivas.

Hoy en día, Villestro es una parroquia del rural compostelano formado por los lugares de Reborido, Fraíz, Carlexo, Feáns, Trasigrexá, Quintáns, Portela, Vilastrexe, Roxos, Silvouta, Carballal, Pedrido y Piñeiro. Diversos documentos del siglo XVIII, como los libros de la fábrica parroquial o la documentación generada para realizar el catastro de Ensenada, aún hablan de otro núcleo rural, Felle, hoy, por lo que parece, absorbido por el lugar de Fraíz. De Felle quedan pequeñas huellas en el territorio, como el manantial de Felle.

Con los datos que tenemos en la mano se puede decir que la vida en esta parroquia del entorno compostelano no difería de la vida del resto del rural gallego. Para mediados del siglo XIX, Madoz describe así la producción principal de Villestro: “trigo, centeno,

⁴ *Concello de Conxo. Unha historia esquecida.*

maiz, lino, patatas, otras legumbres y fruta; cria ganado vacuno, de cerda, caballar y mular; hay caza de perdices, codornices y otros pájaros y se pescan truchas”. La Sociedad Hijos de Villestro y Laraño pretendía implantar industrias rurales y granjas agrícolas. En 1920 nacía la Sociedad de Ganado Vacuno A Unión de Villestro, Figueiras e Laraño.

Una particularidad de la parroquia de Villestro tiene que ver con la propiedad de la tierra, en concreto con la propiedad del monte. Uno de los rasgos del rural gallego es el uso y aprovechamiento del monte de manera mancomunada y consuetudinaria, lo cual deriva de la titularidad colectiva de su propiedad. Los montes de mancomún pertenecen tradicionalmente a los vecinos de determinado lugar por el mismo hecho de serlo. Aún a principios del siglo XIX el monte de mancomún suponía entre los tres cuartos y los dos tercios de la superficie gallega⁵.

Sin embargo, tal y como estudió en su día Clodio González Pérez⁶ contrastando las referencias en el Catastro de Ensenada con la situación del año 2000, la parroquia de Villestro pasó de 4785,5 ferrados de monte comunal en diciembre de 1752 a apenas un ferrado. Sucedió que los vecinos decidieron repartir este monte entre todos, en lugar de mantenerlo como propiedades comunes de las aldeas. Sólo en la aldea de Carlexo existió un monte mixto en mancomún hasta bien entrado el siglo XX. Los sucesivos repartos hereditarios nos dejan un panorama actual del monte de Villestro fraccionado hasta el extremo, a la espera de que se terminen los trabajos de concentración parcelaria comenzados hace varias décadas. [incluir plano]

Otro sello de identidad de Villestro fue su cantería. Junto con la parroquia de Figueiras, sus montes fueron fuente de piedra para el pueblo de Santiago. En octubre de 1949 tenemos el siguiente testimonio del diario del arqueólogo pontevedrés Ramón Sobrino: “Monte de Fraiz. Cantera de Roberto Adrán. A 1 km y pico de la carretera por el camino de la casa de Albadornedo. Rojos. Ha extraído piedras con petroglifos. He visto uno en el taller en una piedra en el taller de labra de los Feanes. Piedra empleada en el “Salón Teatro””. Una vecina de Fraíz de 88 anos nos cuenta cómo su bisabuelo y su hermano, los dos canteros de Pontevedra, se instalaron en Fraíz atraídos por el trabajo. También nos informa de que trabajaron para la Universidad, en un edificio enfrente de

⁵ “Propiedad comunal y desarrollo rural: los montes de vecinos en Galicia”, en http://www.orgacmm.org/xTEIMAS/TEIM-13_FORESTAL/TEIM-134_UNIVERSIDADE/ALMACEN/teimX-1342.htm [última consulta: 12 de noviembre de 2014].

⁶ Villestro: “Montes y deesas en común” (1752), Villestro, 2001.

Correos, noticia que cuadra con una placa de 1890 en el claustro de San Xerome dedicada a don Vicente Fraiz Andón: “maestro ilustre, gran patriota y constante restaurador de este edificio”.

Apurando un poco más el diario escrito por Ramón Sobrino, entresacamos esta anécdota:

19 de Octubre de 1949

Voy a ver la piedra. Está desecha. En una peña próxima descubro un círculo muy desvanecido. El sitio se llama “Pedra do encanto”, As Lamas, monte de Fraiz, parroquia de Vilvestro. Los rapaces decían que eran “tixolas” (sartenes). Cuando estaban metiendo los grillos para partirla, el trabajo era penoso y el dueño (R. Adrán) dijo: “O encanto da pedra fai forza para fóra”

Típico vestigio arqueológico unido a cuentos de encantamientos. Esta es otra de las tareas pendientes para Vilvestro, la recogida de sus leyendas de *mouros*, de *mouras*, de ánimas. Quizás el trabajo continuado de los canteros en la piedra tuviese como uno de los resultados la pérdida de las creencias y de la magia surgida de estos grabados prehistóricos, en otro tiempo tan importantes que la Iglesia trató de aplacar añadiendo cruces cristianizadoras. O puede que no diésemos con las personas o con las preguntas adecuadas.

Pero la magia no abandonó del todo la vida de esta parroquia. El brujo de Reborido atrajo durante muchos años a la gente de la comarca para arreglar los males del ganado con sus oraciones. O aún se habla de aquel hombre que veía la Compañía y así sabía quien iba a morir próximamente o la familia en la que una muerte iba a suceder.

- Capilla del Carmen, en Fraíz. Don Manuel Quintela fundó la capilla de Nuestra Señora del Carmen en Fraíz, en el lugar llamado del Conde.

Una informante nos cuenta la siguiente leyenda sobre la campana de esta capilla. La capilla de Fraíz no tiene campana, porque dicen que una señora que murió ya hace muchos años encargada de guardar los santos, los vendió. Un día que estaba sentada en un banco debajo de la campana, esta cayó sobre ella: “por vender os santos, Deus a castigou”.

- Fiesta de San Miguel. La celebración de este santo en el mes de mayo está documentada por lo menos desde principios del siglo XVIII. En este momento, el arzobispo de Santiago ordena la recuperación de la costumbre de que los curas de las parroquias colindantes acompañen al santo en la procesión a la capilla de San Miguel en

Roxos. Al año siguiente el párroco de Villestro certifica la presencia de los párrocos de Laraño e de Biduído.

- Diferentes testigos aún recuerdan el Carnaval que se celebraba en Villestro en su juventud. Era costumbre que dos hombres se vistiesen de burro y recorriesen los lugares de la parroquia perseguidos por el resto de vecinos disfrazados, acompañando sus travesuras con bailes y panderetas. Esta fiesta culminaba prendiéndole fuego a un muñeco de paja, el *Antroido* propiamente, que a continuación era arrojado al río.